



EL RIESGO DE UNA SOLA MIRADA

Señor Director:

“No sirve una IA más moral si esa moral la deciden unos pocos”, plantea el Papa León XIV en su reciente encíclica. Sus palabras interpelan especialmente a quienes trabajamos en educación. Hoy vivimos un escenario donde estudiantes utilizan plataformas digitales para aprender y las instituciones de educación superior incorporan sistemas basados en inteligencia artificial para personalizar aprendizajes y optimizar procesos.

Frente a ello, es necesario recordar que la IA no es neutral. Detrás de sus respuestas existen decisiones diseñadas por grupos reducidos, lo que puede limitar y sesgar el acceso a la información. Esto nos expone al riesgo de aceptar como única una determinada mirada sobre lo correcto, lo verdadero o lo aceptable.

Como profesores, el desafío está en formar ciudadanos críticos, capaces de preguntarse quién produce conocimiento, con qué intereses y desde qué perspectivas. Si una IA define qué contenidos son relevantes, qué respuestas son válidas o qué ideas merecen visibilidad, también influye en cómo las nuevas generaciones comprenderán la realidad.

El desafío no es solo tecnológico, sino también cultural y pedagógico. Cuando una moral es diseñada por unos pocos y cuenta con el poder tecnológico para imponerse, la verdad corre el riesgo de quedar en segundo plano. Ante ello, la educación tiene la posibilidad, y la responsabilidad, de formar personas conscientes y capaces de dialogar críticamente con la IA y su influencia en nuestras decisiones y en nuestro futuro.

Karla Campaña Vilo,
Académica, Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Chile